

Revisión

Geopolítica de la integración: su expresión en América Latina. Algunas conjeturas

Geopolitics of integration: its expression in Latin America. Some conjetures

M. Sc. Efrén Evelio Rodríguez Ricardo. Profesor Auxiliar. Coordinador del Observatorio Social Universitario, Profesor de Teoría Sociopolítica de la Universidad de Granma, Cuba,

erodriguez@udg.co.cu

Recibido: 22/05/2018- Aceptado: 29/06/2018

RESUMEN

La geopolítica de la integración ha tenido, en su devenir, múltiples visiones que en algunos casos portan perspectivas y sujetos diversos e incluso contrarios entre sí. En los momentos actuales se observan tres tendencias dentro de esta geopolítica: una portadora del latinoamericanismo; otra del panamericanismo y una que fluctúa en la búsqueda de otras oportunidades de integración fuera del marco continental, alrededor de las cuales se organizan bloques, alianzas y coaliciones hemisféricas con proyección hacia otros escenarios, tema de gran actualidad en tanto puede determinar la continuidad de procesos ahora en ciernes y la proyección de América Latina como bloque regional ante la reconfiguración del sistema internacional. En este trabajo se muestran los enfoques de expresión de la geopolítica de la integración y las perspectivas de desarrollo de los mismos.

Palabras claves: geopolítica de la integración; américa latina; alianzas; escenarios; relaciones hemisféricas.

ABSTRACT:

Geopolitics of integration has undergone, through its development, multiple visions that in some cases enclose perspectives and diverse subjects, which sometimes show antagonism among them. At present, three tendencies are observed within this geopolitics: one identified with Latin Americanism, other related to Pan- Americanism and other intended to seek integration opportunities out of the continental framework. In this direction blocks, alliances and coalitions are organized with projections to other fields. This topic encloses a significant currency, since it grants the possibility of determining the processes continuance that is growing at present and the projection of Latin America as a regional block facing the international system reconfiguration.

Through this work, the approaches of the integration of geopolitics expression are showed, as well as their development perspectives. This topic goes far beyond the space devoted to a presentation for an event.

Keywords: geopolitics of integration; latin america; alliances; fields; hemispheric relations.

INTRODUCCIÓN

La confrontación hegemónica entre emancipación y dominación en América Latina se recrudece. La geopolítica inaugurada como ciencia en los albores del siglo XX y acuñada en 1916 en Europa, está en condiciones de aportar a esta batalla. La estrategia imperialista para la región, que propugna el fortalecimiento de la nueva derecha y sus enfoques, se viste con otros ropajes para apropiarse de los recursos de toda América, de los resultados del trabajo y elevar la valorización del capital.

En este trabajo la geopolítica se utiliza como el estudio de la geografía política y tiene como base la historia. Tanto la política nacional, regional o internacional requieren del estudio sistemático de los factores geográficos, económicos, raciales, culturales y religiosos (Guarisma Álvarez, Gerardo. 2011, p.7). “En la región los actores geopolíticos no sólo son los estados nacionales, sino que se pueden identificar también los bloques económicos regionales y las grandes transnacionales”. (La geopolítica angloamericana, 201, p.12).

En el presente momento histórico el cuidado del medio ambiente es significativo para la raza humana en peligro de extinción, por la hegemonía imperial: “...que controla factores como la biodiversidad en la estrategia de dominación”. (Barbault: 201, p.2).

El capitalismo de este nuevo siglo llega con ímpetus renovados, pero con características diferentes, no es ya el retorno al pasado oligárquico neoliberal, de los 90, se modificaron sus condiciones materiales, tanto como sus modos y sentidos. Avanza la geopolítica en las geografías del capital. Se promueve la guerra social, se conciben muros, se invierte dinero para subvertir, se agudiza el despojo, se utiliza la mentira y se justifica, se consagra el exterminio, se incrementa la impunidad.

Por otra parte, se conforman escenarios de política internacional en la región que tiene en cuenta el auge coyuntural de la derecha nativa dirigida desde el imperio, pero se defiende la idea de que el ciclo de la izquierda inaugurado por la Revolución cubana continúa con retrocesos relativos y por tanto hay que continuar la lucha revolucionaria.

Se percibe un cambio en los actores concebido por las clases dominantes de Estados Unidos, están utilizando parlamentos, medios de comunicación e instituciones jurídicas para derrotar a los gobiernos de izquierda y deslegitimar a sus líderes a fin de apropiarse de los recursos de los países de la región. Este proceso en marcha quiere que se olvide la historia, se opone a toda integración latinoamericana y caribeña que no sea bajo la égida de Estados Unidos (con el apoyo de Canadá y otras potencias), pretende configurar otra geografía política y eliminar los gobiernos que Iniciado el siglo XXI, dio fuerza a la ola de procesos de cambio en la región que puso un freno a la más descarnada explotación y pillaje de los recursos naturales.

Las políticas económicas llevadas a cabo por los gobiernos posneoliberales fueron claves para resituar geoeconómicamente al bloque latinoamericano. Si bien es cierto que muchos países continuaron exportando materias primas, esto se hizo de otra forma, bajo nuevas condiciones de soberanía y con relaciones más diversificadas (China, India, Rusia). Nacieron nuevos espacios de integración.

DESARROLLO

La integración latinoamericana ha formado parte de los sueños y la acción de los padres fundadores de la región. Dos paradigmas Bolívar y Martí. El primero con una obra unitaria resumida en la frase “Para nosotros la patria es América”, tan actual que con ella se entiende el proceso de liberación en América Latina, porque se ha levantado de las estatuas y los mitos para convertirse en una realidad”. (Loyola Peña, Brenda, 2011, p.3).

En el mismo sentido histórico, uno de los aportes centrales de la obra de José Martí lo constituye su latinoamericanismo. Esta faceta de la vida del Héroe Nacional de Cuba se desarrolla a partir de su profundo conocimiento de la historia de los países latinoamericanos y los viajes realizados por él; así como se pone de manifiesto a través de su pensamiento antiimperialista, independentista, antirracista, humanista.

En carta a su amigo Manuel Mercado el 18 de mayo de 1895, Martí confiesa también: “Ya puedo decirle con qué ternura y agradecimiento y respeto lo quiero, y a esa casa que es mía, y mi orgullo y obligación; ya estoy todos los días en peligro de dar mi vida por mi país, y por mi deber —puesto que lo entiendo y tengo ánimos con que realizarlo— de impedir a tiempo con la independencia de Cuba que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan, con esa

fuerza más, sobre nuestras tierras de América. Cuanto hice hasta hoy, y haré, es para eso” (Martí, José: Carta Manuel Mercado, p.105).

También el enfoque histórico que cae de lleno en la geopolítica es desde su despegue como nación, los Estados Unidos de América contrapusieron siempre al ideario de unidad e integración latinoamericana su pretensión de dominación continental, ambición plasmada el 2 de diciembre de 1823 en la conocida Doctrina Monroe, sintetizada en la frase "América para los americanos", ahora vuelta a revivir al calor de la dominación de la ultraderecha, con el Gobierno de Donald Trump.

A finales de 1889, el gobierno estadounidense convoca la Primera Conferencia Panamericana, que fue el punto de partida del "panamericanismo", visto como el dominio económico y político de América bajo la supuesta "unidad continental".

En agosto de 1947, la Conferencia Panamericana de Río de Janeiro aprobó una resolución que dio origen a la herramienta que daría vida a la cláusula de permisividad arrancada a la ONU: el TIAR (Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca).

El panamericanismo y la OEA tienen un expediente sangriento. En 1954 Guatemala fue invadida por tropas mercenarias organizadas por la CIA, que derrocaron al gobierno de Jacobo Arbenz. La actuación respecto a Cuba a partir del triunfo de la Revolución, el apoyo a la invasión de Playa Girón en 1961, las acciones que desplegó en el orden político-diplomático para aislar a Cuba, que concluyeron con la expulsión de Cuba en enero de 1962 y la ruptura de relaciones diplomáticas de los países de la región con la Mayor de las Antillas, significaron un nivel de ensañamiento tal, que puso más en entredicho a la organización.

En abril de 1965 desembarcaron los marines yanquis en Santo Domingo para impedir la inminente victoria del movimiento popular constitucionalista sobre las fuerzas de la reacción militarista.

El 2 de abril de 1982, el ataque argentino para recuperar las islas Malvinas en manos del Imperio británico desde 1833 dio inicio a la Guerra de las Malvinas. Ante la primera agresión de una potencia extracontinental a un país del sistema interamericano, el TIAR (Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca) obligaba a convocar la solidaridad continental con el agredido. Sin embargo, Estados Unidos apoyó política y militarmente a Gran Bretaña e impuso sanciones económicas contra Argentina.

En octubre de 1983, un golpe militar derrocó al primer ministro granadino, Maurice Bishop, quien murió asesinado a manos de los golpistas. A Granada también EE.UU. envió una fuerza invasora de 1900 infantes de marina que tomaron el control de la isla.

Los efectos de estas políticas neocoloniales y guerras genocidas, traen como consecuencia el enfrentamiento al panamericanismo como movimiento diplomático, político, económico y social americano que busca crear, fomentar las relaciones, la asociación y el sometimiento a la potencia hegemónica, le han llamado Doctrina Monroe, política del Buen vecino, ALCA, Cumbre de las Américas, pero el objetivo es el mismo, impulsado, defendido y utilizado como arma de agresión por los Estados Unidos desde sus inicios para someter a los pueblos de América, apoyados en las oligarquías dependientes y sumisas del imperialismo.

El instrumento político creado para someter a los países latinoamericanos es la Organización de Estados Americanos (OEA), fue creada en 1948 cuando se subscribió, en Bogotá (Colombia), la Carta de la OEA que entró en vigencia en diciembre de 1951, con el objetivo de lograr en sus estados miembros, como lo estipula el Artículo 1 de la Carta, un orden de paz y de justicia, fomentar su solidaridad, robustecer su colaboración y defender su soberanía, su integridad territorial y su independencia.

Aunque devino un espacio para la dominación estadounidense en el continente. La OEA tiene su sede en Washington DC, Estados Unidos de América. Trata de lograr el terreno que había perdido en América frente a propuestas como la UNASUR (Unión de Naciones Suramericanas), el ALBA (Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América) y la CELAC (Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños).

La integración regional, un viejo sueño de líderes y pueblos, empieza a dibujarse en Sur América. UNASUR, constituida en 2008, transita por sus primeros retos, destacando los intereses económicos y geopolíticos de sus integrantes. La crisis sistémica que afecta a los países centrales se presenta como una oportunidad para potenciar y consolidar la acción común entre vecinos.

Esta política de poder, no puede ser entendida ni estudiada por fuera de un contexto de redefinición de las estructuras de poder hegemónico mundial, donde los Brics disputan por un mundo multipolar que superaría la visión euro-céntrica y su 'civilización occidental', para avanzar hacia la constitución de una civilización planetaria.

Geopolítica latinoamericana de integración.

Desde la óptica de la defensa de los intereses regionales hay que observar la geopolítica latinoamericana que tiene una aspiración concreta: la integración continental, un objetivo prioritario, la integración nacional y una inquietud constante, para qué y quienes se integran.

La auténtica integración iberoamericana, nacional e internacional, es una respuesta a las doctrinas geopolíticas y económicas mundiales, con planes propios para satisfacer necesidades genuinas. Iberoamérica, en el diálogo Norte-Sur, se siente como asociada y no como asistida al nuevo orden económico mundial. Esta postura progresista y de izquierda toma particular relevancia después de la década perdida y el auge de los gobiernos de izquierda y progresista.

La balcanización de Iberoamérica les quita posibilidades al proceso de integración regional y continental. Esta política de fraccionamiento es inducida y fomentada desde afuera en conexión con elementos internos sujetos a los mismos intereses. A esta postura se opone la existencia de un auténtico pensamiento iberoamericano en que las revoluciones cubana y bolivariana así como otros procesos han jugado un papel principal.

Pese al auge oligárquico-derechista el proceso de integración político, socioeconómico y cultural de Iberoamérica encuentra respuesta no tanto en la razón como en la voluntad. Las pretensiones dominantes son evidentes en la actualidad con los retrocesos acaecidos en Brasil, Argentina y los ataques continuados contra la Revolución bolivariana.

En este punto radica el verdadero desafío de la disputa geopolítica actual: asumir que tal vez es necesario un periodo de “espera” pero con un sentido común lleno de esperanzas. Espera no quiere decir estar de brazos cruzados ni tirando piedras contra todo lo que acontece. Se trata más bien de entender que se está ante una nueva etapa de la lucha política en esta intrigante contienda geo-económica. Ni reflujos ni fines de ciclo; a lo sumo intentos de restauración conservadora que todavía no han logrado quebrantar esta hegemonía insurgente aún en construcción en Venezuela, Bolivia, Ecuador y Argentina.

América Latina no está ajena a este proceso.

1. Al interior de la región se ha producido un acelerado proceso de fusión y absorción empresarial. Las grandes han fagocitado a las más pequeñas. El mercado transaccional de América Latina ha crecido en un 89,42% en el 2017.

2. Otro asunto no menor es el desembarco de las medianas empresas de los países centrales.

3. La balcanización amenaza seriamente a la integración económica regional. Se impone un “sálvese quien pueda” a medida que las cosas se ponen muy complicadas. Cada uno acuerda con quién y cómo puede. Cada vez hay menor homogeneidad en la forma en que los miembros de un bloque se relacionan con países del exterior, lo que debilita el proyecto común a lo interior.

4. La salida asiática es cada vez más deseada. Son muchos los países que han priorizado las relaciones económicas con ese espacio geoeconómico. Y da igual el corte ideológico del gobierno de turno. Por ejemplo, Venezuela, Brasil, Perú, Chile, Bolivia y Argentina han estado presentes en la última reunión del Banco Asiático en Inversiones e Infraestructura. Y, por otra parte, los datos de China abruma: en menos de 10 años, la inversión extranjera directa en América Latina desde China se ha multiplicado por más de 10. El Consenso de Beijing está más omnipresente que nunca.

5. Si MERCOSUR se alinea con la Unión Europea esto significa un importante movimiento en el orden geoeconómico global porque se trata de dos espacios de grandes dimensiones. No es fácil que lleguen a un acuerdo rápidamente a pesar de la presión de los grandes grupos económicos. Todavía hay mucha tela que cortar para sintonizar tantos intereses contrapuestos. Todo depende de cuánto dure la restauración conservadora en Argentina y Brasil.

6. Mientras continúe la tasa de interés tan baja en los países centrales, los flujos financieros buscarán resguardo en la región gracias a su alta rentabilidad de la deuda externa. La inversión extranjera en América Latina ha caído al mismo tiempo que crecen las emisiones de bonos. La fábrica de la deuda externa está más activa que cualquier otra actividad económica.

7. A medida que crece la fragmentación geográfica de la producción mundial, se reducen las posibilidades de que proliferen las cadenas regionales de valor. Se importa mucho valor agregado. La visión cepalina de industrializarse por la sustitución de importaciones ha de adaptarse a los nuevos tiempos. Hoy en día es más importante generar un insumo intermedio demandado globalmente que procurar producir un buen final si no se cuenta con todos los insumos.

La restauración conservadora

Aunque ya en el 2002 el Gobierno de Hugo Chávez soporta un fallido golpe de Estado, es realmente desde el 2008 que se intensifican intentos no democráticos de acabar con los

Gobiernos progresistas, como es el caso de Bolivia en el 2008, Honduras 2009, Ecuador 2010, y Paraguay 2012. Cuatro intentos de desestabilización, dos de ellos exitosos –Honduras y Paraguay–, y todos contra Gobiernos de izquierda.

A partir del 2014 y aprovechando el cambio de ciclo económico, estos esfuerzos desarticulados de desestabilización se consolidan y conforman una verdadera «restauración conservadora», con coaliciones de derecha nunca vistas, apoyo internacional, ilimitados recursos, financiamiento externo, etcétera. La reacción se ha profundizado y ha perdido límites y escrúpulos. Ahora existe el acoso y boicot económico a Venezuela, el golpe parlamentario en Brasil, y la judicialización de la política –«lawfare»–, como lo demuestran los casos de Dilma y Lula en Brasil, Cristina en Argentina, y el vicepresidente Jorge Glas en Ecuador.

Los intentos para destruir UNASUR y neutralizar la CELAC, también son evidentes y, no pocas veces, descarados. Ni hablar de lo que está sucediendo en Mercosur. El fracaso del ALCA a principios de siglo trata de ser superado con la Alianza del Pacífico.

En Sudamérica, en los actuales momentos, tan solo quedan tres Gobiernos de corte progresista: Venezuela, Bolivia y Uruguay. Los eternos poderes que siempre dominaron a Latinoamérica, y que la sumieron en el atraso, desigualdad y subdesarrollo, regresan con sed de venganza, después de más de una década de continuas derrotas.

Los ejes de la estrategia de la restauración conservadora

La estrategia reaccionaria está articulada regionalmente y se fundamenta básicamente en dos ejes: el supuesto fracaso del modelo económico de izquierda, y la pretendida falta de fuerza moral de los Gobiernos progresistas.

Con respecto al primer eje, desde la segunda mitad del año 2014, debido a un entorno internacional adverso, toda la región sufre una desaceleración económica que se convierte en recesión en los dos últimos años.

El segundo eje de la nueva estrategia contra los Gobiernos progresistas es el moral. El tema de la corrupción se ha convertido en la eficaz herramienta para destruir los procesos políticos nacional-populares en América. El caso emblemático es el de Brasil, donde una operación política muy bien articulada logró la destitución de Dilma Rousseff de la Presidencia, para luego demostrarse que no tenía nada que ver con las cuestiones que se le imputaban. Está la prisión

sin pruebas de Lula con la utilización de la judicialización de la política para que no pueda volver a ser Presidente. Hay una gran hipocresía mundial en torno a la lucha contra la corrupción.

¿La izquierda, víctima de su propio éxito?

Probablemente la izquierda es también víctima de su propio éxito. Según la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), casi 94 millones de personas salieron de la pobreza y se incorporaron a la clase media regional durante la última década, en su inmensa mayoría fruto de las políticas de los Gobiernos de izquierda.

En Brasil, 37,5 millones de personas dejaron de ser pobres entre el 2003 y el 2013, y ahora son de clase media, pero esos millones no fueron una fuerza movilizadora cuando un Parlamento acusado de corrupción destituyó a Dilma Rousseff.

Hay personas que superaron la pobreza y que ahora –por lo que se llama muchas veces prosperidad objetiva y pobreza subjetiva– pese a que han mejorado muchísimo su nivel de ingreso, piden mucho más, y se sienten pobres no en referencia a lo que tienen, peor aún a lo que tenían, sino a lo que aspiran.

La izquierda siempre ha luchado contra corriente, al menos en el mundo occidental. La pregunta es, ¿estará luchando contra la naturaleza humana?

El problema es mucho más complejo si se añade a esto la cultura hegemónica construida por los medios de comunicación, en el sentido gramsciano, esto es, lograr que los deseos de las grandes mayorías sean funcionales a los intereses de las élites.

Las democracias deben llamarse democracias mediatizadas. Los medios de comunicación son un componente más importante en el proceso político que los partidos y sistemas electorales; se han convertido en los principales partidos de oposición de los Gobiernos progresistas; y son los verdaderos representantes del poder político empresarial y conservador.

No importa lo que convenga a las grandes mayorías, lo que se haya propuesto en la campaña electoral, y lo que el pueblo, el mandante en toda democracia, haya ordenado en las urnas. Lo importante es lo que aprueben o desapruben en sus titulares los medios de comunicación. Han sustituido al Estado de Derecho por el Estado de opinión.

¿Existe «desafío estratégico»?

La izquierda regional enfrenta los problemas de ejercer –o haber ejercido– el poder, frecuentemente de forma exitosa pero desgastante.

Es imposible gobernar contentando a todo el mundo, más aun cuando se requiere tanta justicia social.

Siempre hay que ser autocríticos, pero se trata también de tener fe en sí mismo.

Los Gobiernos progresistas están bajo constante ataque, las élites y sus medios de comunicación no perdonan ningún error, buscan bajar la moral, hacer dudar de las convicciones, propuestas y objetivos. Por ello, tal vez el mayor «desafío estratégico» de la izquierda latinoamericana, es entender que toda obra trascendental va a tener errores y contradictores.

A este convite también se suman otros sectores (sociales, políticos, ciudadanos) con gran predilección por la crítica precoz y siempre destructiva sin casi nada propositivo. En este espacio conviven: 1) aquellos que desde casi el inicio se opusieron a casi todo pensando que el cambio es un camino de rosas sin obstáculos, y 2) otros que comienzan a flaquear en fuerzas y entusiasmo en estos tiempos en que las batallas son cada vez más difíciles.

Si algo hay que valorar del enemigo histórico es precisamente su perseverancia y optimismo; hay opciones políticas que a pesar de haber perdido por ejemplo en 18 de 19 ocasiones, en apenas 15 años, aún creen que su propuesta política es la más respaldada por la mayoría social. Esta virtud hay que tenerla en cuenta a la hora de luchar contra este oponente que jamás se cansa, ni tira la toalla, y que lo sigue intentando por cualquier vía, sea legal o no.

El pesimismo reinante en algunas filas autodenominadas “progresistas o de izquierdas” allanar el camino para aquellos que realmente sí desean la restauración conservadora.

Todo indica también que la derechización en Argentina y Brasil presentan retrocesos y crisis, que en un momento se perfilan económicas y en la actualidad se comportan dramáticamente en el orden social y político.

“La idea de que el ciclo ‘progresista’ acabó es ahistórica. Prefiero afirmar que, dentro de ‘los ciclos largos de la historia’, cualesquiera que sean sus ‘tonalidades’, existen etapas donde

predominan tendencias revolucionarias, reformadoras o reformistas; y otras en las que predominan sus opuestas. Sostengo la hipótesis de que esos ciclos largos son zigzagueantes y variables en sus resultantes políticas. En ese contexto, admito que estamos presenciando tendencias que apuntan hacia la conformación de una etapa contra-reformista, contrarreformadora y contrarrevolucionaria”. (Suárez Salazar, Luís, 2017, p.1)

En esta nueva etapa, cada proceso de cambio tiene su tiempo político, su forma de afrontar adversidades, de superar diferentes tensiones y contradicciones en el interior del bloqueo derivadas de la confrontación con el exterior. Es una nueva etapa caracterizada por la necesidad de nuevos movimientos para que las posiciones logradas sean irreversibles. Lo que ayer fue una victoria, hoy afortunadamente se naturaliza como un derecho. El cambio de época requiere atender a las nuevas preguntas para evitar caer en el error de dar viejas respuestas.

Los próximos meses años son para buscar nuevas categorías discursivas, nuevos relatos, nuevos significantes-maestros, nuevos factores movilizados y próximas banderas a izar. En definitiva, la disputa es la de casi siempre, entre los que apelan a la restauración del desencanto con un “no hay alternativa” y aquellos que sí seguirán engendrando un universo infinito de esperanzas siempre buscando incansablemente nuevas alternativas.

CONCLUSIONES

La problemática integracionista latinoamericana es la única alternativa en la evolución del mundo moderno como una respuesta válida, propia y definida ante la disyuntiva de que los pueblos se integran o los integran. El proceso integracionista requiere de luchas para implementarse:

Queda organizar un frente antiimperialista, lo más amplio posible. Hoy el continente posee muchísima más fuerza y puede aprovechar las oportunidades surgidas del mundo multipolar que se está gestando. Para bien, el mundo, y esta región, son diferentes al que encontró George W. Bush en el 2001, e incluso Obama en el 2009.

El Gobierno de Donald Trump emprendió un análisis caso a caso, a partir de que recibió una política contrarreformadora y contrarrevolucionaria muy estructurada, en tanto ha combinado como nunca antes, las herramientas del soft power (poder blando) con las del hard power (poder duro).

No se pueden subestimar las fortalezas adquiridas en América Latina y el Caribe por los diversos Gobiernos y destacamentos vinculados a lo que genéricamente se llama 'izquierda social, política e intelectual'. A pesar de las debilidades, aún son fuertes.

Ahí está, por ejemplo, la unión cívico-militar forjada por el pueblo y el Gobierno venezolanos, está dando pelea en medio de condiciones internas y externas extremadamente complejas.

Existen amenazas que se enfrentarán en el futuro más previsible, y reiterar que es imprescindible concertar, sin ignorar sus especificidades, a los diferentes movimientos sociales, con los diferentes partidos y organizaciones de la izquierda política.

Esas fuerzas pueden potenciar los diversos foros sociales y políticos latinoamericanos y caribeños existentes como espacios para coordinar acciones gubernamentales (y de diversa índole) orientadas a resistir la contraofensiva plutocrático-imperialista y denunciar a la Administración de Donald Trump sin medias tintas ni darle el 'beneficio de la duda'.

No es aceptable para la izquierda una integración manejada por el imperio y la derecha tipo (ALCA) porque no responde a los intereses latinoamericanos. Se requiere la oposición más decidida a la tesis de la soberanía limitada

La integración continental no debe ir en desmedro de la integración nacional. Más aún, éste es prioritario y debe seguir los lineamientos de aquélla, en el sentido de no dejar espacios vulnerables nacionales a intereses extra continentales.

Es un esquema original que muestra las actuales variables geopolíticas de América Latina y el Caribe, en particular la sudamericana con sus tendencias y posibilidades acentuadas en la organización polarizada del espacio con sus ejes de influencia e interacción, en donde la integración física del interior del continente alcanza una dimensión de primer orden.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Barbault: Cuanto más se destruye, más se aumenta el PIB. Disponible en La pupila insomne. Consultado el 4 de enero de 2011
2. Barrenengoa A. (2015) El proceso de integración latinoamericana: claves, conflictos y perspectivas de análisis. Cuestiones de Sociología. Recuperado de <http://www.cuestionessociologia.fahce.unlp.edu.ar/article/view/CSn13a06>

3. Bruckmann M. (2015). Recursos naturales y la geopolítica de la integración sudamericana. 1a ed. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Luxemburg. Imago Mundi.
4. Cádiz A. (2015). Dinámica geopolítica contemporánea: la práctica espacial de la integración regional sudamericana. En Revista Contextualizaciones latinoamericanas. Depto. de Estudios Ibéricos y Latinoamericanos, Universidad de Guadalajara, Mexico.
5. Dierckxsens W. y Formento W. (2016). Geopolítica de la crisis económica mundial. Globalismo vs. Universalismo. 1a ed, Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Fabro, 2016.
6. Duarte; Emilio: Compilador: Política y sociedad contemporáneas. Editorial Félix Varela, La Habana, 2010.
7. Geopolítica angloamericana. Disponible en Kaos en la Red. Consultado el 4 de enero de 2011
8. Guarisma Álvarez, Gerardo. La geopolítica de la globalización. Disponible en CIP. Consultado el 4 de enero de 2011
9. Loyola Peña, Brenda: Texto Para nosotros la patria es América, que se inspira en la frase de Bolívar, publicado el 12 febrero 2011, en Juventud Rebelde, por la autora digital@juventudrebelde.cu.
10. Martí, José: Carta a Manuel Mercado. Disponible en: cubaweb.cu. Consultado el 13 de enero del 2011.
11. Morgenfeld, L. (2015). "Estados Unidos y sus vecinos del sur en las Cumbres de las Américas, de la subordinación al desafío". Del Grupo de Trabajo CLACSO "Estudios sobre Estados". Buenos Aires. En prensa.
12. Rodríguez Hernández, Leyde: Un siglo de Teoría. Relaciones Internacionales. Editora Universitaria "Félix Varela", La Habana, 2017.
13. Saladino García, Alberto. Artículo "El Latinoamericanismo de José Martí".
14. Serrano Mancilla, Alfredo: Grupo de Lima: la vía no democrática. 13 abril 2018. Tomado de celag.org
15. Suárez Salazar, L. (2017). La Historia y el porvenir como campos de batalla Disponible en Periódico Trabajadores. Publicado el 1 enero, 2017 • 16:24 por [Redacción Internacional](#).